

FUE CRUCIFICADO PARA REDIMIRNOS

El Calvario

Se detiene el cortejo; el ser humano ha suministrado su último esfuerzo; con entregarse en manos de los soldados, la Redención será un hecho.

Al acercarse a los excesivos tormentos, frío sudor baña sus sienes y doblado por la espantosa visión, se desploma sobre la roca.

Esta vez los latigazos fluyen, inútiles; la ferocidad de los verdugos se ensaña en vano contra una masa inerte; allí está, sobre un costado, pobre cordero vencido, que, no pudiendo defenderse de las garras del lobo, se abandona, cierra los ojos y muere.

Y, sin embargo, él no debe morir; el rescate de la falta no ha sido aún saldado por completo; es preciso que el Espíritu de Dios sopla aún sobre el cadáver.

Hasta los mismos verdugos vislumbran la muerte de su víctima; van a verse privados del bestial júbilo de clavar la carne aún viva. Le descargan de la cruz y le ayudan a levantarse; él no resiste; no es rebeldía lo que le soldaba al suelo, sino la impotencia; sus ojos han conservado la dulzura acariciadora y la llama que se enciende en el hogar de los esplendores divinos.

Ya no es hora de lojanos ensueños; una voz insolente chillaba a sus oídos.

—¡Confésate!

Es la costumbre; a diez colos del lugar del suplicio, el condenado debe exclamar:

—¡Que mi muerte sea la expiación de mis pecados!

Todo suplicado que se confiesa tendrá su parte en la vida futura.

Jesús alza los ojos al cielo y calla.

Las manos de los mercenarios manecían con su contacto, inmundando el cuerpo de Cristo; es preciso que el Hijo del hombre no guarde de su paso por la tierra ni un solo vestigio, dueño del mundo, desnudo al mundo vino y desnudo vuelve a la eternidad. Y, entonces, un desgarramiento de la carne, no cicatrizable aún, se confunde con el de sus vestiduras incrustadas en los vivientes hirones.

Cierra los ojos, al sentir que la sangre brota de sus llagas tibias, titubea, juguetea imbecil entre las manos de los verdugos. Heddo ahí extendido por tierra ante la canalla que ruge.

Así permanece un momento, carne sangrienta, horrible visión la pesada cruz penetra en la carne del hombre, cuyos huesos se ven; en todo el cuerpo largos surcos negruzcos destacan de las manchas viscosas; por la barba escurre hasta el pecho baba sanguinolenta; está como uno de esos gusanos seccionados que se aplastan por piedad.

Algunas mujeres se acercan, judías de noble castellan que vienen, según la costumbre, a ofrecer a los condenados la bebida embriagadora preparada por ellas; Jesús moja sus labios y vuelve la cabeza. Un puñetazo lo arroja sobre la cruz.

Parece que la sacudida le hace recobrar el conocimiento; dócil, se acuesta sobre la madera, une los pies, extiende los brazos y se abandona enteramente, la cabeza insistentemente inclinada hacia atrás, como para ocultar los preparativos del suplicio o para hacerse fuerte ante la inevitable tortura; sin la calma sorprendente de la mirada, se le creía muerto.

Algo de vida recorre todavía por sus entrañas; un soldado se sienta pesadamente encima de sus piernas. ¿Para qué? ¿Acaso puede ya resistir aquel pedazo de carne jadeante que apenas se estremeció en el horror del martirio?

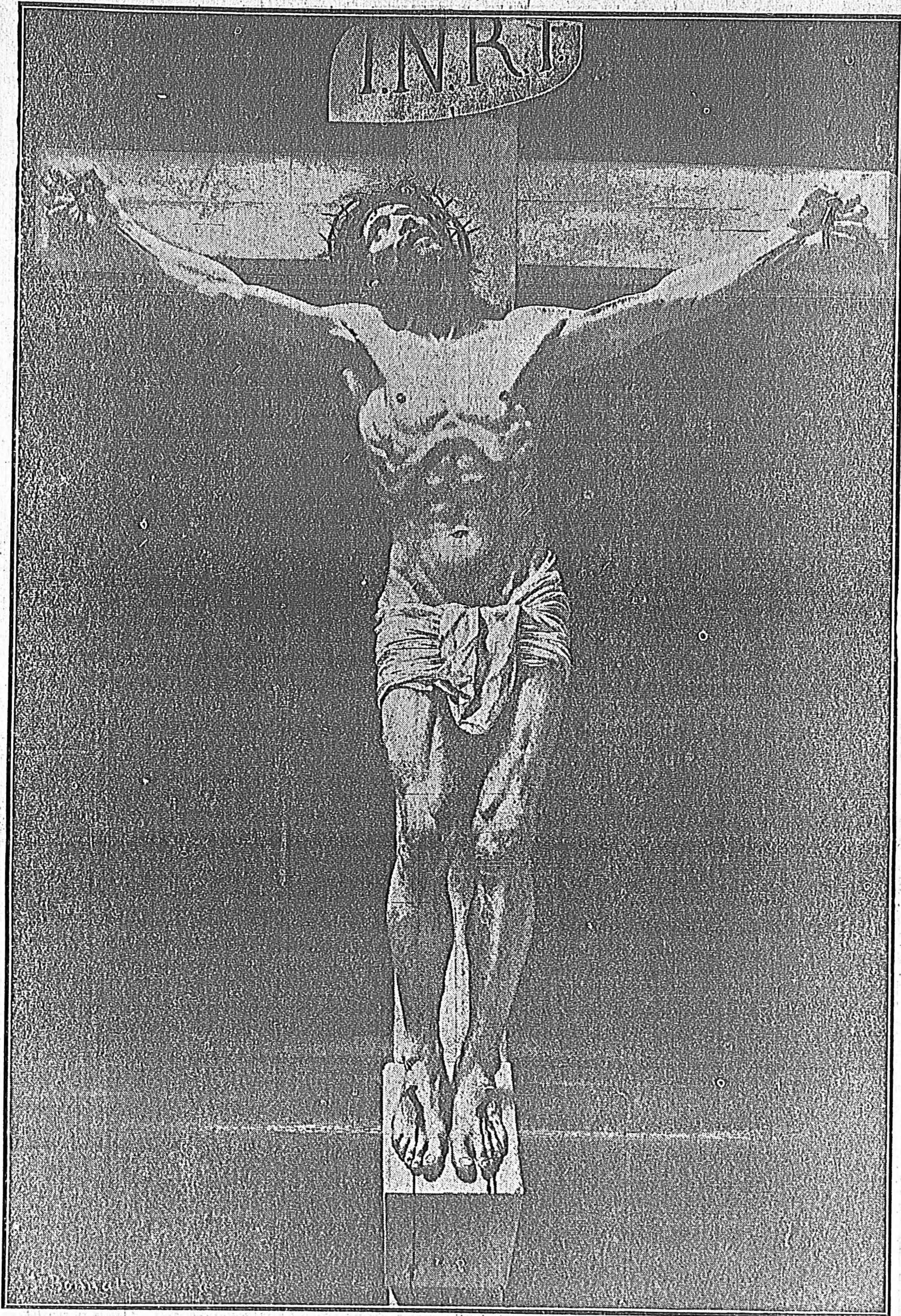
Un verdugo coge el brazo derecho y, en el puño donde los huesos son fuertes y sólido el músculo, hunde un clavo, uno de esos enormes clavos de cuatro pulgadas de los que se sirven los carpinteros para unir las estacas vigas.

Un martillazo vacillante, luego varios, sordos, con más firmeza; la carne se rompe bajo la punta, se separa. Y el hueso, rugoso, resbala por la fuerza en la materia viva y atraviesa de parte a parte el miembro crispado; todavía más martillazos, secos pero honorarios, en la madera; se ha terminado; el verdugo se apodera del otro brazo.

Cada trozo de carne tiene sellado su sello; es preciso que la víctima se adapte al instrumento, que no haga más que un todo con el árbol y que la sangre circule por los vasos vaciados de savia.

Continúa la horrenda crucifixión; los martillazos resacañan débiles; la tensión de los brazos atrae todo el cuerpo hacia la parte superior de la cruz; los verdugos aplican la planta de los pies a la madera y, uno tras otro, son clavados al árbol; por todo él corre la sangre y las noceras que revolotean en su derredor enviven las llamas; las venas se hinchan, la sangre se congestiona en la cabeza, en el corazón, en los pulmones; el pecho se dilata, el cuerpo entero se infla y se retuerce; luego la convulsión se eleva, vuelve a descender, bajo la cintura, dobla las rodillas para llegar a los pies, cuyos dedos crispados raspan la madera.

Muy cerca, existe un agujero en la roca; los verdugos levantan la cruz, la acercan al agujero y el peso se introduce, mientras que un estremecimiento agita el pobre cuerpo que colga, está en el árbol manchado. La sacudida ha dislocado los miembros; bajo el hueco rojizo, los



El Calvario

muecos azules salen hacia adelante, ya "chiquetitos". Permanecen los ojos cerrados, aturridos, sin un movimiento que el latido del pecho, que se hincha y se vacía con rechinar de sopillo roto.

Un murmullo se eleva de la plebe; murmullo de triunfo entre los vencidos, murmullo de piedad en algunos... Corta piedad... ¡Qué importa un árbol más largo en el largo bosque de cruces!

Solamente entonces el Crucificado baja lentamente la cabeza; con una mirada abarca el horizonte, el mundo que se extiende hasta donde el ojo no puede alcanzar, detrás de los montes de Efraim y del Mar Grande; delante de él, en torno de él, ve los pueblos que prostribuyen su alma con impuras delicias; los bárbaros, que vierten sobre la piedra sagrada la sangre de las víctimas humanas; la judaía romana, que canta en el templo el himno de los Césares divinizados; Grecia burlesca, que no cree más en los dioses; Babilonia, lascivamente echada en el suelo oriental; la Palestina de oro, en la que el cielo amaba habitar a la tierra; la Ciudad Santa con su Templo y su altar, en donde tantos recuerdos piadosos han sido hallados la noche del Cautiverio; alma de David, alma de Salomón, almas de los Justos y de los Reyes, almas de los Sacerdotes y de los Profetas, alma de Moisés, que trajo del Sinai un poco del alma del mismo Dios: todo ese vive y habla, todo cuenta la Alianza del Pueblo con Elohín y cada piedra del Templo, es Israel entero quien canta la canción de los Padres.

Más cerca, que no sabe, que aclamaba la víspera y que mira, esperando tal vez un milagro que no está ya en los planes de Dios.

Más cerca todavía... Y por la faz descompuesta pasa una expresión nueva, mezcla indescribible de dolor sin igual y de ro no se que júbilo extraño: Miriam está allí...

En la misma hora acaban de sonar en el recogimiento del Templo los tres toques solemnes de los trompetas sacerdotales: uno seco, otro modulado, también seco el tercero; la degollación ha comenzado; la sangre circula ya por las pisclanas estéricas; los condotes de la Pascua, descorridos y tan grintosos, se cuentan por millares en los garfios de los portillos y la oración del Perdón se eleva, sube, tumultuosa, para asaltar el cielo.

Israel, pon tu confianza en (Elohín). Es tu socorro y tu escudo. El bendecirá la casa de Jacob. El bendecirá la casa de Aa. (rón). El bendecirá a los que le temen. (men). ¡Pequeños y grandes!

Pero el cielo permanece sordo; del horizonte sube extraña noche; y, en el Calvario, delante de la cruz en la que la Víctima está clavada, despojada y sangrienta, más de un entre los antiguos discípulos del Bautista podrá acordarse del oráculo del Jordán:

"¡He aquí el Cordero de Dios!"

Su fuerza terminada, los verdugos se reparten los vestidos del suplicado; el manto, las sandalias, el cinturón, el velo y el cordón; la túnica no tenía costura, la sortean; así se cumple la Escritura: "Repartieron entre sí sus vestidos y sortearon mi túnica".

Jesús les mira y les ama; cuanto mayor es y más egudo el sufrimiento, más se siente hermano de las almas que lo rechazan; se encuentra en cada una de ellas el chispa del Verbo de Dios; en cada una de ellas se ama él con amor divino. En él se resume el pasado, el presente, el porvenir, todas las alegrías todas las tristezas, todas las esperanzas de la humanidad. Es el Hombre.

Y esta maldad del Hombre que lo mata no es nada al lado de esa virtud del Hombre que sufre y ora en él.

Puede morir; no es más que el primer nacido del Altísimo; por su muerte, vivirán las multitudes nacidas de Dios. ¡Qué importa las torturas! Tiene sed de padecer más; suplente a su padre que aumente el peso que le abruma; pero que sus verdugos se arrojen ante la augusta mano que le castiga, que crean en la sangre vertida, que adoren Dios, el amor... ¡Qué importa el dolor y qué la muerte!

—Padre, ¡perdónalos, que no saben lo que hacen!

Los soldados, sentados en el suelo, rien, bromean, juegan a los dados, los Aniquel, los príncipes del Pueblo, los ministros del Templo tienen los ojos clavados en la cruz; el peor pasado de Israel revive en esos ojos; la rabia sádica, esa violencia oriental en el deseo, que no ha podido reprimir la viente de Moisés y contra la que se han estrellado los Profetas; allí están austeros fariseos que llevan la Ley enrollada en su filacteria, aduceos que no creen en la inmortalidad; enemigos de ayer y de mañana, por vez primera unidos en la sombra del triunfo, llevan al pie de la cruz los mismos rencores tenaces, los mismos odios ancestrales, para vomitarlos a la faz del último de los Profetas; y en su ciego furor, es todo el Israel idolátrico quien se cega.

Sin embargo, a cada lado del Cristo se han alzado otras cruces; los dos bandos eripan al

"Yo, el Señor Dios vuestro, mando"

Estamos en Semana Santa. Son días de luto; pero no de un luto que trae muerte al corazón, sino vida poderosa extraída del llanto de la humanidad.

Son días de la vida dolorosa, de la terrible muerte y de la gloriosa resurrección. El hijo resucitante de Dios que se hace hijo humano y resplandece para que todo el barro humano, se haga resplandeciente.

Nuestros pecados estaban como la grana; pero si queremos — nos lo dice el Profeta Isaias — quedarán blancos como la nieve. Nuestros pecados eran rojos como el carmesí; pero si queremos — nos lo señala el mismo Profeta — "como lana blanca quedarán".

Estábamos empujados y encombrecidos en el interior del alma; y el padeció hasta darnos el diamante que todo lo inundó de luz.

Dolor de El y nuestro que no es tanto castigo como poder de resurrección; y por eso gloria final.

Semana Santa de todos los años en que el cristiano debe aprender algo grande para la vida y para la muerte.

Para que se aprenda el íntimo sentido de este sacrificio, se lee en estos días litúrgicos la lectura del libro del Levítico. Para que cada uno aprenda y para que cada uno viva.

"Dijo al Señor a Moisés: 'Habla a todos los hijos de Israel y diles: Yo, el Señor Dios vuestro, mando: No cometeréis

huro. No mentaréis, ni nadie engañará a su prójimo. No puraréis falsamente en mi nombre ni mancharéis el nombre de vuestro Dios. Yo el Señor. No columinaréis a vuestro prójimo, ni le oprimireis con violencia. No retendréis el salario a los jornaleros hasta el día siguiente. No maldeciréis al sordo, ni pondréis tropiezo delante del ciego; sino que temeréis al Señor. Vuestro Dios, porque Yo soy el Señor. No haréis lo que es injusto, ni juzgaréis injustamente. No menospreciaréis a la persona del pobre, ni temáis a la persona del poderoso. Yo soy el Señor según justicia. No seáis calumniadores ni chismoseros en el pueblo. No desatéis la sangre de vuestro prójimo. Yo soy el Señor. No aborreceréis a vuestros hermanos en vuestro corazón, mas reparedes públicamente para que no pequen por vuestra causa. No busquéis la venganza manecilla; el engño invade la limpieza de la hermandad. No calumniar al prójimo ni oprimirle con violencia. La calumnia y la opresión simbran iniquidades. El que calumnia salta por encima del respeto que debe al secreto de otra alma y el que oprime salta por cima del respeto que debe a la debilidad. No maldecir ni cometer injusticia, no menospreciar al pobre ni temer al poderoso. La maldición es un endiosamiento injusto como lo es la venganza, que no pertenece al hombre. La injusticia es una usurpación de hienea. El menosprecio es una negación de la fraternidad que cuesta y q' por eso es más impudrada; y el temor al poderoso es un rebajamiento del alma y una sustitución de Dios. No desear la sangre del prójimo. El que la desea quiere ordenar sin Dios, que es lo mismo que sembrar el desorden creando las causas de todos los desastres. El medio de Dios es la paz, es la convicción, es la conversión, es el justo endiosamiento en el amor. Basta y sobra esta enseñanza en el amor y en el santo temor de Dios, para hacer de cada hombre un pilgante espiritual; con todas las fuerzas humanas a su disposición para emprender obras colosales y entre todas ellas, la obra colosal de una restauración según el Evangelio.

Han pasado muchos siglos, mil vez de más, desde que el mensaje fue dicho. El mundo no se ha transformado porque no se ha querido vivir según estas leyes, porque cada uno, y aún los que predicaban la fe, no se han hecho sacrificio y luz de esta enseñanza.

Pero es tiempo de cosechar según la siembra interior de Dios.

Los que lo abandonan — lo ha dicho — la voz tremante de Jeremías "serán confundidos" y los que de El se alejen "en el polvo de la tierra serán escritos, porque abandonaron al Señor, mantel de aguas vivas".

Que destinas a la elección de nuestra libertad. Y de destinos hijos con nuestros nombres, que pueden ser escritos en el cielo o en el polvo; que pueden ser proclamados o confundidos.

Si cada uno hace una ley de esta ley; si cada uno hace su fuerza de esta fuerza y su apostolado de estas verdades elementales para toda sociabilidad, no será vana nuestra fe ni la consesión de Dios hecha en palabras ardientes.

Más que la fe proclamada y que la confesión lanzada al viento, valen estas realidades vividas con nuestros hermanos, con nuestros amigos y nuestros enemigos.

El mundo se hasta de las ideologías terrenas, de las místicas terrenas y de los arrebatos terrenos.

Pero estas palabras, esta enseñanza, esta conducta, no pasan jamás, ni bastarán jamás porque no son polvo al viento sino, monumental de aguas vivas, aguas simples y claras, las mismas de siempre, pero con un poder eterno para calmar aquella sed que nada puede saciar...

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (II, Juan 5, 4)

AÑO LXI, — Núm. 18.763 — Montevideo, Jueves 6 de Abril de 1939

DIRECTOR: DOCTOR TOMÁS G. BRENA
REDACTOR RESPONSABLE: MARIO M. VILLAGRAN
Cuartel, 2161 (Apto. 4.º)
CIUDADELA, 1469 Montevideo
Teléfonos: Administración 8008 Redacción 8095
Horario de Administración: De 9 a 12 horas De 14 a 19 "

(Continúa en la pág. 12)

ALBERT LEBRUN FUE PRESIDENTE DE FRANCIA

RESERVA DE SETENTA Y CINCO MIL HOMBRES EN ESTADOS UNIDOS

NUOVA YORK, 6 (H.). — Los Estados Unidos han reservado 75,000 hombres, dice un comunicado de la Reserva de Guerra, para el servicio de guerra en caso de necesidad. La reserva de guerra de los Estados Unidos es la más grande del mundo y es la única que puede ser movilizada en cualquier momento.

Mensaje del Presidente polaco a Lebrun

VARSOVIA, 6 (Hav.). — El Presidente de la República, señor Moscicki, envió al Sr. Lebrun un telegrama de felicitación por su elección a la Presidencia de la República Francesa. El Sr. Moscicki expresó su esperanza de que la cooperación entre la Polonia y la Francia sea fructífera y que ambas naciones puedan contribuir a la paz y a la justicia en el mundo.

Reunión del Comité del Instituto de las Américas

ROMA, 6 (Hav.). — Fue el día 5 de abril cuando se reunió el Comité del Instituto de las Américas. El Sr. Lebrun, en su discurso de inauguración, expresó su esperanza de que la cooperación entre la Francia y las Américas sea fructífera y que ambas partes puedan contribuir a la paz y a la justicia en el mundo.

SE AGENTUA LA REORGANIZACION EN ESPAÑA

LOS DESEYOS ANSIDADOS EN ESPAÑA. — La reorganización de España es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que la reorganización sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Entre los detalles de la reorganización de España se encuentran la creación de nuevos departamentos y la reorganización de los servicios públicos. Se espera que la reorganización sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Probable crisis ministerial

LIMA, 6 (H.). — En las últimas horas se ha producido una crisis ministerial. Se espera que la crisis sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

ESTADO DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA INFILTRACION NAZI EN LA ARGENTINA

BUENOS AIRES, 6 (H.). — Los investigadores argentinos han estado trabajando en el estudio de la infiltración nazi en la Argentina. Se espera que los resultados sean fructíferos y que contribuyan a la paz y a la justicia en el mundo.

Detención de varios estafadores

BUENOS AIRES, 6 (H.). — Se han detenido a varios estafadores que habían estado operando en la Argentina. Se espera que los estafadores sean castigados y que contribuyan a la paz y a la justicia en el mundo.

Es planteada en los Comunes la cuestión relativa al Mediterráneo

LONDRES, 6 (H.). — En la Cámara de los Comunes se ha planteado la cuestión relativa al Mediterráneo. Se espera que la cuestión sea resuelta y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Situación de los Dardanelos en caso de guerra

PARIS, 6 (H.). — Se ha planteado la cuestión de la situación de los Dardanelos en caso de guerra. Se espera que la cuestión sea resuelta y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Investiganse las actividades nazis en Argentina

BUENOS AIRES, 6 (H.). — Se ha planteado la cuestión de las actividades nazis en Argentina. Se espera que la cuestión sea resuelta y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

La construcción de refugios aéreos de Gran Bretaña

LONDRES, 6 (H.). — Se ha planteado la cuestión de la construcción de refugios aéreos de Gran Bretaña. Se espera que la construcción sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

La solución de un conflicto

DEL MINUTO QUE PASA

La presencia de Pilar Laña Santillana

AYER reanudarán sus trabajos, después de 71 días de huelga, los obreros de la construcción de la gran obra de la ciudad. Se espera que la obra sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

La presencia de Pilar Laña Santillana en la obra es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que la presencia sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

ALBANIA, EN EL PRIMER PLANO

ALBANIA, EN EL PRIMER PLANO. — La situación en Albania es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que la situación sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

La Gran Obra de la Difusión de la Fe. — La Gran Obra de la Difusión de la Fe es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que la obra sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

La Gran Obra de la Difusión de la Fe

La Gran Obra de la Difusión de la Fe. — La Gran Obra de la Difusión de la Fe es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que la obra sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

La Gran Obra de la Difusión de la Fe. — La Gran Obra de la Difusión de la Fe es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que la obra sea fructífera y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Un Muestrario de partido

Un Muestrario de partido. — Un Muestrario de partido es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que el muestrario sea fructífero y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Un Muestrario de partido. — Un Muestrario de partido es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que el muestrario sea fructífero y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Un Muestrario de partido

Un Muestrario de partido. — Un Muestrario de partido es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que el muestrario sea fructífero y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Un Muestrario de partido. — Un Muestrario de partido es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que el muestrario sea fructífero y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Un Muestrario de partido

Un Muestrario de partido. — Un Muestrario de partido es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que el muestrario sea fructífero y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

Un Muestrario de partido. — Un Muestrario de partido es un tema que ha sido objeto de mucha atención. Se espera que el muestrario sea fructífero y que contribuya a la paz y a la justicia en el mundo.

